

EL DON APACIBLE

MIJAÍL ALEXÁNDROVICH SHÓLOJOV

Análisis del friso mítico cosaco

por: *Antonio Solano Cazorla*

El Don apacible no es sólo un gigantesco mural descriptivo de los acontecimientos que sacudieron la estepa rusa entre los años catorce y veinte de nuestro siglo, sino también una estudiada combinación de elementos formales y estéticos, que, en conjunto, componen una auténtica epopeya del héroe moderno, agitado por las dudas y las pasiones, arrastrado por unas circunstancias contra las que poco puede oponer¹. Epopeya y alegato contra el absurdo de la guerra. Es también la exaltación de un *topos* muy concreto, las tierras del Don, en la que el río se convierte en el impassible testigo que da cohesión a la obra.

Trataremos de analizar a continuación esos aspectos formales y estéticos comentados, y lo haremos con la obvia esquematización que supone el estudio de una novela de casi dos mil páginas en una glosa de limitado alcance como lo es la nuestra.

Hemos adoptado un tono de ensayo, sin entrar en vericuetos metodológicos y sin pretensiones rigurosas de crítica, y las citas y referencias funcionan más como ejemplificación que como corpus exhaustivo de los aspectos reseñados. La falta de profundidad esperamos se vea contrarrestada por la oportunidad de ofrecer un panorama global de los recursos puestos en juego a lo largo de la novela.

Hechas estas precisiones epistemológicas pasamos de lleno al argumento.

¹ El personaje principal, Grigori Mélejev, se debate, como veremos a lo largo del análisis de la novela, entre blancos y bolcheviques, entre Natalia y Axinia, entre la tradición y la modernidad...

HISTORIA

Resumiremos de manera sucinta la acción de la novela, para que sirva de base a los comentarios posteriores²:

LIBRO PRIMERO

PRIMERA PARTE

En las estepas rusas, en las tierras cosacas regadas por el Don, la familia Mélejov desarrolla las tradicionales labores agropecuarias en el *jútor* (poblado) Tatarski.

Pantelei Prokofievich, su mujer Ilínichna y los tres hijos de ambos, Petró, Grigori y Duniasha, además de la mujer de Petró, Daria, conviven en la casa familiar.

Grigori es un joven impetuoso que mantiene relaciones con Axinia, vecina de los Mélejov, casada con Stepán Astajov, mientras éste presta servicio militar en el ejército cosaco.

Ante la presión de Pantelei para que Grigori abandone sus relaciones adúlteras, se concierta el compromiso matrimonial de Grigori con Natalia Korshunov, hija de un próspero campesino cosaco.

Stepán se entera del adulterio de Axinia, y vuelve a Tatarski, donde maltrata a su mujer. Axinia además sufrirá el rechazo de Grigori, que, cediendo a los deseos de sus progenitores, se casa con Natalia.

SEGUNDA PARTE

Serguei Platónovich Mójov es el mercader poderoso del lugar. Surgido de la nada ha alcanzado una riqueza con la que ejerce el dominio en la zona. Es dueño del molino en el que trabajan los escasos representantes del proletariado en Tatarski : Valet, Timofei y Davidka. Serguei y su socio Emelian Atapin ejercen además como usureros.

Durante una visita del hijo de Serguei al molino, los obreros critican en broma las condiciones laborales en que trabajan. Davidka será despedido por ello.

Mitka Korshunov, hermano de Natalia, intenta cortejar a Elisaveta, hija de Serguei. Descubierta el *flirt*, Serguei azuza los perros sobre Mitka y envía a su hija a Moscú.

A Tatarski llega un forastero, mecánico de Rostov, llamado Stokman, que se instala en la pensión de Lukeshka la bizca, donde se reunirá en amigable tertulia intelectual con Ivan Alexéivich, maquinista, Mishka Koshevoi, Jristonia y otros obreros del molino.

A pesar de haber hecho las paces con Stepán, y de la reciente boda de Grigori, Axinia se sigue sintiendo fuertemente atraída por su amante y porfiará hasta conseguir de nuevo a Grigori, que no parece manifestar excesivo entusiasmo con su mujer³.

² Seguimos la edición de Planeta, Barcelona, 1965. Más adelante citaremos en cursiva los fragmentos de la obra, indicando entre paréntesis libro, parte y capítulo respectivamente.

³ *Grigori miraba de reojo a Natalia. Y entonces se dio cuenta de que su labio superior era regordete y avanzaba un tanto sobre el inferior. Advirtió también que en la mejilla derecha, por debajo del pómulo, tenía un lunar oscuro, con dos pelos dorados, y eso le produjo una sensación desagradable.*(I-1-XI)

Llega el momento del reclutamiento de Grigori, que como su hermano Petró debía cumplir cuatro años de servicio militar en el ejército cosaco. Antes de su incorporación definitiva a filas, Grigori consigue un trabajo en la hacienda de Nikolai Listnitski, general retirado y miembro de una noble familia terrateniente. Axinia acompañará a Grigori en su nuevo hogar, uno trabajando en las caballerizas, la otra en las cocinas de Yágodnoie.

Natalia intenta suicidarse después del abandono de Grigori; le quedará como secuela el cuello torcido.

Axinia y Grigori tienen una niña. Grigori se marcha al servicio militar.

TERCERA PARTE

Marzo de 1914: comienzan las hostilidades que desencadenarán la Gran Guerra. Grigori es trasladado hacia la frontera austro-rusa. Primeros choques bélicos de las *sotnias* (compañías) cosacas.

Grigori es gravemente herido en el frente; a pesar de sus heridas ayuda a un oficial, y por ello se le concede la Cruz de San Jorge; será la primera de una larga serie de condecoraciones concedidas a Grigori por su valor. Durante un tiempo debe recuperarse en un hospital de Moscú.

En Yágodnoie muere de escarlatina la hija de Axinia. Evgueni aprovecha la ausencia de Grigori y la debilidad moral de Axinia, e inicia relaciones con ésta. Cuando Grigori se recupera, vuelve a Yágodnoie y se entera del engaño de Axinia: les pega una paliza a ambos y abandona la hacienda para regresar a Tatarski junto a Natalia.

LIBRO SEGUNDO

CUARTA PARTE

Octubre de 1916: la guerra prolongada destroza los ánimos de los cosacos del frente; la propaganda revolucionaria bolchevique encuentra eco en los partidarios del cese del conflicto. Las tropas se hallan divididas entre una oficialidad satisfecha y poco expuesta a los combates, y el grueso de las *sotnias* carentes de alimento, ropa o munición. Listnitski representaría al primer grupo, Grigori al segundo.

Febrero de 1917: revolución y caída del zar; poder de la Duma; primeras insubordinaciones en el frente. Kerenski encabeza el poder político parlamentario, Kornílov manda sobre los ejércitos, y los soviets empiezan a cobrar fuerza del desencanto generalizado entre pueblo y soldados: la guerra civil está servida.

La presencia de Listnitski en Petrogrado coincide con las intrigas político-militares por hacerse con el poder. Los acontecimientos de octubre provocarán la ruptura del difícil equilibrio de fuerzas y el desmoronamiento definitivo del frente.

En Tatarski, Natalia aumenta la familia Mélejov con un parto doble, descendencia legítima de Grigori.

QUINTA PARTE

Después de la deserción generalizada, los cosacos vuelven a las tierras del Don. Se plantea la adhesión del Don al movimiento revolucionario como una república independiente, pero los cosacos no encuentran sentido a unas aspiraciones unitarias con los *mujiks*, campesinos rusos, pues temen que el comunismo signifique cederles a éstos sus fértiles tierras⁴. El afán de mantener esa independencia dentro de la Gran Rusia lleva a la organización del Ejército Voluntario, tropas contrarrevolucionarias,

⁴ *Los mujiks tratan de apoderarse de la tierra, el obrero quiere que le suban el jornal. Y a nosotros ¿qué nos pueden dar? Tierra tenemos cuanta nos hace falta. ¿Necesitamos algo más? Son ganas de hablar por no callar. El zar es un bragazas (...) Saldrán a la luz los viejos rencores y empezarán a quitarnos tierra para dársela a los campesinos. (II-4-IV)*

manejadas por los antiguos oficiales cosacos, que mantendrán en el Don el frente antibolchevique durante la guerra civil.

En Tatarski, así como en otros distritos del Bajo Don la opinión fluctúa entre ambos bandos: por un lado los bolcheviques representan la amenaza de expropiaciones y colectivizaciones; por otro, el ejército voluntario significa la continuidad de la guerra y los abusos de los oficiales. Se eligen representantes de los diferentes distritos del Don para negociar con Kaledin, jefe del ejército voluntario, un estatuto administrativo independiente. Pero no es posible la situación neutral; las traiciones en uno y otro bando son moneda común: los rusos blancos, contrarrevolucionarios, fusilan a rojos y cosacos sin distinción; los cosacos hacen lo mismo.

En la primavera de 1918 los guardias rojos llegan al Don. Se producen saqueos, violaciones y disturbios. Los cosacos, entre quienes se hallan los hermanos Mélejov, se movilizan y organizan un pequeño ejército antibolchevique. Soldados que lucharon unidos contra alemanes y austríacos luchan ahora entre sí. Los cosacos que optan por el bando revolucionario deben abandonar el Don: Mishka Koshevoi es capturado cuando intenta pasarse a los rojos; Valet es ejecutado por el mismo motivo.

LIBRO TERCERO

SEXTA PARTE

La situación en el Don en abril de 1918 es la siguiente: al norte del Don la guardia roja presiona para cohesionar sus fuerzas con el frente que lucha al este contra los rusos blancos; al sur, entre las dos líneas rojas, los cosacos contrarrevolucionarios intentan mantener su difícil independencia.

Pantelei es elegido delegado de la *stanitsa* Veshenskaia para designar a un *atamán* que dirija el Krug, órgano administrativo cosaco⁵. Krasnov será quien consiga el cargo, y a partir de ese momento comenzarán las negociaciones con los rusos blancos para hacer frente común contra los bolcheviques. Estos pactos se ven con recelo entre los cosacos, quienes temen una vuelta al régimen opresivo del tiempo de los zares. Además los rusos blancos cuentan con el apoyo de alemanes y aliados, que temen la implantación de un régimen comunista vecino que pueda contagiar la revolución a sus naciones. Los cosacos no entienden por qué ahora deben luchar junto a sus antiguos enemigos.

En el Don son frecuentes las incursiones rojas y las batallas entre cosacos y bolcheviques. Dentro del ejército cosaco reina la indisciplina y el recelo ante los oficiales: los cosacos se niegan obstinadamente a salir de las tierras del Don; lo que suceda más allá de ese territorio les trae sin cuidado. De nuevo se producen desertiones y los cosacos de Tatarski abandonan la lucha.

En invierno los rojos, mejor preparados logísticamente que los cosacos, consiguen avanzar por la zona meridional del Don, y llegan a Tatarski ante la indiferencia de sus antiguos enemigos. Grigori se encuentra con sus viejos amigos del bando bolchevique: Ivan Alexeievich y Mishka Koshevoi. Este último, después de haber sido capturado por los cosacos, se reintegró al ejército rojo y ahora es elegido como responsable del Comité Ejecutivo del distrito.

⁵ El narrador deja que los cosacos expresen por sí mismos el sentimiento de independencia: *El Voiskovoi Krug soberano nos gobernará a todos. Los cosacos, emancipados por la revolución, restablecerán el hermoso tipo de vida de otros tiempos, y nosotros, lo mismo que lo hacían nuestros antepasados, proclamaremos muy alto: "¡Vive a tus anchas Zar blanco, en el Moscú amurallado, y nosotros, los cosacos, viviremos en el Don apacible!"* (III-6-I) El ideal cosaco es, pues, restablecer la situación idílica con la que comienza la novela.

Comienzan las depuraciones en los distritos tomados por los rojos. Miron Korshunov, padre de Natalia, y otros ricos propietarios y destacados elementos contrarrevolucionarios son ejecutados por los rojos. El propio Grigori debe huir de una conspiración urdida para matarlo. La separación entre viejos amigos es ya irreconciliable.

La imposición de contribuciones y tributos en los distritos controlados por los comités revolucionarios siembran el malestar entre los cosacos, que ven mermadas sus cosechas y propiedades, a la vez que son sometidos a una situación de continuo miedo a las purgas políticas. Este malestar fraguará en un nuevo levantamiento contrarrevolucionario acaudillado por Grigori.

Una vez más las tierras del Don conocen el derramamiento de sangre cosaca. Las victorias de Grigori se suceden una tras otra. Pero no todo es triunfo: Petró Mélejov es fusilado por Mishka Koshevoi después de una ofensiva roja. Grigori, que hasta entonces había mantenido cierta ética militar, aplicará a partir de ese momento el ojo por ojo.

La valentía de Grigori le convierte en jefe de regimiento, sin mermar por ello su arrojo de primera fila al encabezar las batallas. Prójov Zikov, vecino de Grigori, se convierte en su inseparable asistente militar⁶. Serán frecuentes las discusiones de Grigori con el mando militar cosaco, al que acusa de excesiva burocracia y de desatención de las necesidades de los soldados del frente. Sigue la indisciplina cosaca ante toda orden que suponga alejarse de las tierras del Don⁷.

Los cosacos dudan entre la justicia preconizada por uno y otro bando. Así son frecuentes los intentos de pasarse de un bando a otro, con la traición respectiva en cada caso a los mandos del ejército que se abandona. En una de estas deserciones masivas de cosacos rojos hacia el bando contrarrevolucionario es ejecutado Stokman, uno de los cabecillas ideológicos de la revolución en el Don; también Ivan Alexeivich es capturado por los cosacos y conducido a Tatarski, donde es ajusticiado por Daria, la mujer de Petró. Existe un espíritu de venganza en ambos bandos que produce situaciones dramáticas de linchamientos y ejecuciones⁸.

Grigori vuelve de permiso a Tatarski, y, a escondidas de Natalia, aunque con la mediación de su cuñada Daria, reanuda sus relaciones con Axinia.

Se vuelven a establecer negociaciones entre los cosacos y el ejército blanco del Don. Los aliados prometen ayuda a los insurrectos, lo que conlleva parejo un incremento de fuerzas rojas para evitar la unión de los frentes contrarrevolucionarios.

⁶ Las relaciones Grigori-Prójov se asemejan en gran medida a las de don Quijote-Sancho Panza, sobre todo en las dos últimas partes de la novela. El carácter de Grigori alcanza una dignidad y altura que recuerdan al hidalgo manchego, y Prójov, con sus continuas salidas de tono y su sentido pragmático de la vida, parece ser un trasunto de aquel orondo personaje cervantino. *¡Eres un pozo sin fondo! ¡No paras de comer y nunca estás lleno!* (IV-7-X) le increpa Grigori a Prójov. Al ver a un mulo, animal desconocido en la estepa, dice Prójov: *¿qué animal es ése que arrastraba las piezas de los cadetes? Las orejas son de burro, pero lo demás es de caballo. Da hasta reparo mirarlo...¿De qué raza del diablo son?* (IV-7-X) Las anécdotas de las purgaciones buscadas para desertar, o la borrachera con unguento para los piojos, redundan en la caracterización cómica de Prójov.

⁷ *Lo bueno de la insurrección era que cualquier combatiente tenía a un paso su casa. Cuando el cosaco se hartaba de permanecer en los puestos de guardia o vigilancia, cuando le fastidiaba el eterno ir y venir de las patrullas por lomas y barrancas, pedía permiso al jefe de la sotnia y marchaba a casa, mandando para sustituirle a su decrepito abuelo o a un hijo adolescente* (III-6-XLIII)

⁸ *Antes de morir le sacaron los ojos, le cortaron las manos, las orejas, la nariz, le rajaron la cara. Desabrocharon sus pantalones y profanaron aquel cuerpo hermoso, grande y varonil. Profanaron aquel tronco sanguinolento. Por último, uno de los de la escolta, apoyando el pie en el torso que aún se estremecía, en el cuerpo caído boca abajo, le cortó la cabeza de un solo sablazo.* (III-6-XXXI)

Grigori se establece con el mando militar en Veshenskaia, donde visita con frecuencia a Axinia, que se ha desplazado hasta allí para estar junto a Grigori. El frente se halla en estos momentos en el río Don: los de Tatarski han ubicado un campamento en la orilla opuesta al *jútor*, tomado por los rojos; las mujeres permanecen en las casas, los hombres en el campamento. Los rojos queman las casas de los grandes propietarios. Mishka Koshevoi mata al abuelo Korshunov y quema su casa.

LIBRO CUARTO SÉPTIMA PARTE

Verano de 1919: se produce la unión de los ejércitos insurrectos; el ejército del Alto Don, fuertemente jerarquizado y dependiente de las directrices aliadófilas, marca las condiciones de funcionamiento de los soldados cosacos del Bajo Don. Grigori plantea sus dudas acerca de los objetivos del nuevo ejército, de la causa por la cual se lucha, de la legalidad de la intervención extranjera... El valor demostrado a lo largo de tantos años de lucha va dejando paso a una indiferencia cada vez mayor⁹. Los enfrentamientos con sus superiores son cada vez más frecuentes y enconados¹⁰. En la reorganización del frente Grigori será rebajado del mando de su regimiento.

En Tatarski, después de haber sido expulsados los rojos, se establece un batallón de castigo del ejército voluntario cosaco. Mitka Korshunov, hermano de Natalia, se encarga de la represión contrarrevolucionaria: ordena degollar a la familia Koshevoi.

Daria confiesa a Natalia que tiene sífilis y que piensa suicidarse antes de agonizar por la enfermedad. También confiesa que Grigori solicitó su mediación en los recientes encuentros con Axinia. Natalia, de nuevo embarazada, intenta abortar después de conocer el insistente adulterio de Grigori. El aborto es un fracaso y Natalia muere desangrada. Cuando regresa Grigori sólo encuentra a sus hijos huérfanos Mishatka y Póliushka, a los que presta una atención inusitada hasta entonces. Poco tiempo más tarde se suicidará Daria arrojándose al Don.

El frente del Don continúa con las fluctuaciones ya habituales: en invierno los rojos avanzan sobre las aguas heladas para ser rechazados en primavera por los cosacos que conocen mejor las zonas pantanosas de sus riberas. La escasez de municiones, de ropa, de víveres, decanta la batalla hacia el lado bolchevique. Pantelei es el primero que huye hacia el sur dejando a su mujer y a Duniashka en Tatarski. Más tarde huirán Grigori, Axinia, y Projov Zikov. Axinia enferma de tifus y deben abandonarla en un *jútor* por el camino. El tifus hace estragos entre la población: pocos días después morirá Pantelei, y el mismo Grigori sufrirá varias recaídas por esta enfermedad.

⁹ Una extraña indiferencia se había apoderado de él. No, no expondría a los cosacos al fuego de las ametralladoras. No valía la pena. Que las compañías de asalto de los oficiales fueran al ataque. (IV-7-XI)

¹⁰ Dice Grigori: *¡Gané los ascensos con mi sangre! Pero cuando me veo entre oficiales me siento como si hubiera salido en calzoncillos a la calle en pleno invierno (...)* Ellos tienen manos y lo mío son cascos de caballo a causa de los callos de otros tiempos. Ellos mueven los pies con elegancia y yo tropiezo en todos los muebles. Ellos huelen a jabón de tocador y a cremas de mujer, y yo a orines y a sudor de caballo (IV-7-X)

Gracias a los cuidados de Projov, Grigori consigue llegar a Novorosiisk, en la costa del mar Negro, donde las tropas del ejército voluntario del Don se están replegando para su retirada. Una multitud enloquecida intenta abordar los barcos huyendo de la ofensiva roja, pero los oficiales cosacos impiden la evacuación del pueblo llano, dando preferencia a las jerarquías superiores del ejército¹¹.

Las tropas bolcheviques entran en Novorosiisk.

OCTAVA PARTE

Axinia, recuperada de su enfermedad, regresa a Tatarski. La falta de noticias sobre Grigori, y la soledad en que han quedado Ilinichna y Duniashka, contribuirán al acercamiento de Axinia a la familia Mélejov, con la que siempre había mantenido una relación tirante.

El regreso de Projov a Tatarski trae también noticias de Grigori: después de la toma de Novorosiisk, ambos cosacos se unieron al ejército rojo, en el seno del cual, y junto al legendario Budionny, habían combatido contra los polacos en el frente de Kiev.

También ha regresado a Tatarski Mishka Koshevoi, quien corteja a Duniashka Mélejov, a pesar de las iniciales protestas de Ilinichna, reticente a tener como yerno al ejecutor de su hijo Petró.

Comprendiendo las terribles burlas de la guerra y tranquila por saber que su Grigori sigue vivo, Ilinichna muere poco después de la boda de Duniashka y Mishka.

Apaciguado el frente de Kiev, Grigori vuelve a Tatarski. El encuentro con Mishka, su actual cuñado, antiguo amigo y enemigo, es frío: ambos tienen muchos reproches que hacerse, y la calidad de vencedor de uno sobre el otro impide la convivencia pacífica.

La inevitable comparecencia ante la Cheka, tribunal revolucionario encargado de establecer las responsabilidades políticas de los vencidos, y la sospecha de una sentencia de fusilamiento, obligan a Grigori a abandonar de nuevo a sus hijos y a Axinia, con quienes convivía en casa de esta última.

Es el otoño de 1920 cuando Grigori se une a un grupúsculo de cosacos rebeldes encabezados por Yakov Fomín, que sublevan a los habitantes del Don contra las requisas de los comisarios de abastecimiento comunistas. Más que un ejército se trata de un grupo de saqueadores forajidos que no cesan de emborracharse y de huir de las tropas rojas.

Ante la perspectiva de convertirse para siempre en un bandolero, Grigori abandona el grupo y regresa a Tatarski. Deja a sus hijos con Duniashka y se lleva a Axinia.

Grigori y Axinia huyen hacia el sur, pero en un desgraciado encuentro con una patrulla roja Axinia recibe un disparo y muere en brazos de Grigori.

Grigori se entera de que el grupo de Fomín ha sido capturado y eliminado por los rojos. Permanece escondido un tiempo con otros cosacos rebeldes, pero, atormentado por su condición eterna de fugitivo, arroja las armas al Don y regresa a Tatarski.

En el *jútor* Grigori se encuentra sólo a su hijo Mishatka: la pequeña Póliushka ha muerto de garrotillo. Grigori abandona por fin su condición errante.

¹¹ *Los barcos llevaban a Turquía a la gente de dinero, a los terratenientes, a las familias de los generales y políticos influyentes rusos(...) Decenas de miles de fugitivos llenaban las calles de la ciudad (IV-7-XXVIII)*

ESPACIO-TIEMPO

El Don configura un espacio que, de no ser por los referentes concretos que la novela selecciona, podríamos calificar como mítico. Los ciclos temporales vienen regidos por el hielo-deshielo de sus aguas, decisivos también en el desarrollo de las acciones bélicas. El bramido de las aguas, el retumbar del hielo al partirse¹², son voces de fondo que acompañan a los protagonistas humanos.

El Don constituye el eje de una patria y una cultura cosaca peculiar, enfrentada al resto de la gran Rusia. Es una madre que acoge y retiene en sus lindes a sus hijos, que los reclama acuciantemente cuando están lejos, que oye sus cánticos de exaltación, que los protege de los foráneos, y que, a veces, se convierte en su sepulcro liberador.

La estepa es la gran casa de los cosacos¹³, un lugar del que temen apartarse y al que vuelven obstinadamente, licenciados o desertores. Las descripciones de la estepa, de las labores agrícolas, de los jútores y stanitsas, ocupan un lugar importante en la novela.

La inclusión de la narración en un marco espacio-temporal concreto obliga al narrador a sujetarse a las coordenadas históricas de ese momento. La cohesión temporal del relato viene dada a menudo por capítulos enteramente historiográficos.

La primera guerra mundial abre paso a la revolución rusa, y ésta a la guerra civil. En un principio no se detallan fechas concretas: es un relato ucrónico¹⁴. La primera fecha señalada es la marzo de 1914, y a partir de aquí, la cronología quedará explícita constantemente hasta 1920.

Existen pasajes extensos que parecen extraídos de un manual de historia¹⁵. La estrategia militar se describe casi con detalle de miniaturista. No obstante, en ocasiones, el lenguaje frío y descriptivista de los episodios históricos se singulariza con alguna anécdota particular, que lo liga a la narración de personajes conocidos de la novela. Aparecen, asimismo, personajes de efímera existencia cuya única funcionalidad es distinguir lo histórico de lo novelesco¹⁶, pese a que ambos aspectos se hallen estrechamente vinculados.

¹² *Ya al anocheecer, el hielo del Don había crujido con un gemido largo y estruendoso y la primera agua había brotado tumultuosa, presionada por la masa de bloques de hielo.*(I-1-XVI)

¹³ Incluso el narrador no puede resistir el canto exaltador: *¡Estepa querida! El viento amargo que se detiene en las crines de yeguas y potros (...) ¡Querida estepa mía bajo el cielo casi pegado a la tierra del Don! (...) ¡Me inclino ante ti y, como un hijo, beso tu tierra dulce, estepa del Don tantas veces regada por la sangre cosaca!* (III-6-VI)

¹⁴ Por las referencias que se dan en el relato, se podría situar con gran precisión la acción en un tiempo cercano a los inicios del siglo (los zares, la guerra de Crimea, etc.), pero es significativo que la primera fecha aparezca cuando llevamos leídas ya doscientas páginas (I-3-I), lo que indica un deseo del narrador de presentar un escenario casi idílico e intemporal que, de repente, se ve sacudido por la guerra.

¹⁵ El capítulo XX de la séptima parte es un puro ejemplo de ello.

¹⁶ Puede ser una biografía breve, impactante, de un personaje que no ha aparecido ni lo volverá a hacer, pero que sirve para que sintamos que es una guerra de verdad, en la que mueren personas con nombre, apellidos y familia (II-5-XXV), o incluso un diálogo anónimo inserto en un capítulo enteramente historiográfico (IV-7-XXIII).

Para apoyar esa vinculación se incluyen en la novela textos de fuentes variadas, reales en algún caso, y ficticios los más. Aparecen documentos oficiales, políticos o militares, cartas, manifiestos¹⁷, un diario de un soldado¹⁸, etc. Incluso la oratoria, revolucionaria o contrarrevolucionaria, tiene su espacio en el seno de la novela¹⁹.

NARRADOR

El narrador, como es habitual en su función, selecciona y ordena los acontecimientos en su devenir natural y nos los entrega en otro orden más elaborado y adecuado al ritmo de la narración.

Si bien de manera global la novela sigue un orden temporal sucesivo, el narrador se permite en ocasiones mantener en suspenso una acción, para contar otra paralela, y luego volver al punto abandonado del pasado y continuar con el hilo narrativo. Utiliza este procedimiento básicamente en dos casos: cuando focaliza en personajes diferentes, por ejemplo Listnitski y Grigori; y cuando desea crear un clima de ansiedad o incertidumbre ocultando durante un tiempo informaciones necesarias, por ejemplo, el intento frustrado de suicidio de Natalia²⁰, la falsa muerte de Grigori después de sufrir las heridas en el frente²¹, o el incierto destino de éste en la toma de Novorosiisk²².

Al margen de estos casos, existe una maleabilidad absoluta del tiempo en los capítulos que constituyen resúmenes informativos, que transgreden la linealidad temporal con respecto al resto de los capítulos, sobre todo aquellos que explican brevemente el desarrollo de los hechos históricos que sirven de marco a la narración principal.

¹⁷ La ideología bolchevique curiosamente sólo aparece de forma explícita en un manifiesto encabezado por la famosa consigna "¡Proletarios de todos los países, uníos!" (II-4-II); el narrador nunca hace apología política del régimen en toda la novela.

¹⁸ El diario de Timofei Ivánovich (I-3-XI) ,además, nos permite conocer el ambiente intelectual en Moscú, a través de su relación con Elisaveta Mójova. Es otra de las técnicas que permiten multiplicar el punto de vista sin caer en lo historiográfico.

¹⁹ Se recalca la importancia de los mítines como fuerza de choque ideológica. Son frecuentes los pasajes en que los revolucionarios emplean la oratoria para convencer a los cosacos indecisos: *Al hablar en los mítines, estaba acostumbrado a que le comprendieran desde las primeras palabras. Aquí, con sus paisanos, hacía falta un lenguaje que él tenía semiolvidado, una agilidad de lagarto, una fuerza de convicción que les encendiese para poder destruir el miedo a la desobediencia acumulado a lo largo de siglos* (II-4-XVII)

²⁰ El suceso se produce en I-2-XVIII, y hasta tres capítulos más tarde no sabemos que Natalia sigue viva.

²¹ Grigori es herido, y todas las noticias apuntan a que ha muerto. Cuatro capítulos más tarde sabemos que sigue con vida (I-3-XVII), y otros dos capítulos más habrán de transcurrir para que conozcamos, a través del recuerdo de Grigori, lo que sucedió en el frente.

²² Acaba la tercera parte bruscamente, y la cuarta comienza con la incógnita acerca de lo sucedido al protagonista. Hasta que Prójov no llega a Tatarski, el narrador no desvela el paradero de Grigori.

El narrador cuenta con una voz que se hace patente de manera continua a lo largo de la novela. No es el narrador paternalista de las novelas de tesis, pero tampoco es el narrador objetivo, desvinculado de la historia.

El tono narrativo oscila entre el lirismo de algunas descripciones²³, y la ironía²⁴ con que trata algunos de los hechos narrados. Se manifiesta como una voz comprometida en la historia²⁵, pero también deja traslucir un escepticismo²⁶ que lo distancia de su narración. En algún momento su tono es profético²⁷, lo que parece desvelar su condición omnisciente, indiscutible cuando narra los sueños de Grigori o los pensamientos de otros personajes.

De cualquier modo nunca se muestra decididamente partidario de unos u otros: el tratamiento de la acción y personajes evita caer en el maniqueísmo de la novela de tesis²⁸, y no existen puntos de vista únicos ni personajes planos.

Hemos dicho que no se trata de un narrador observador al estilo del objetivismo puro que más tarde habría de ponerse de moda en la tendencia realista de la novela social.

Las descripciones de los paisajes del Don que abren y cierran gran parte de los capítulos rebosan lirismo, y constituyen verdaderas postales de la estepa rusa²⁹. A menudo, incluso se vale de un tono elegíaco, muy propio de la epopeya clásica, para reforzar esas estampas idílicas, más propias de una edad dorada que de un país en guerra.

²³ Sobre todo cuando describe la estepa y las orillas del Don. Más adelante veremos algún ejemplo.

²⁴ *Gracias a la criminal negligencia del Alto Mando, el descomunal ataque terminó en un completo desastre(...) Así terminó, sin gloria, la brillante carga.* (I-3-XXII)

²⁵ El narrador juzga la historia con su prisma particular y esboza comentarios ácidos sobre algunas acciones: *Eran gente movida por el sincero deseo de ayudar a Kornílov a poner en pie la vieja Rusia, caída en febrero, pero había también buitres a quienes su fino olfato les anunciaba una gran sangría (...) y acudían a Moguiliov con la esperanza de sacar tajada* (II-4-XIII)

²⁶ El escepticismo del narrador responde a veces a una desconfianza hacia la efectividad de la religión: *Los cosacos se llevaron, guardadas bajo la camisa, las oraciones que habían copiado. Las colocaron en sus escapularios, en las cruces que, con su bendición, les dieran sus madres, en los saquitos de tierra de su pueblo natal, pero la muerte alcanzó también a quienes guardaban esas oraciones.* (I-3-VI)

²⁷ *Los cosacos que habían vuelto del frente descansaban junto a sus mujeres, se hartaban de comer, sin sospechar siquiera que en el umbral de sus casas acechaban calamidades y miserias peores que las sufridas en la guerra* (II-5-II)

²⁸ Un soldado alemán alcanza un tratamiento similar al del cosaco: su muerte se individualiza, se siente su dolor, se descubre su lado humano: *En la billetera encontraron algún dinero, una carta, un rizo de cabellos rubios puestos en un sobre y la fotografía de una muchacha cuya boca sonreía orgullosamente.* (I-3-VIII)

²⁹ Sería inacabable la cita de paisajes que aparecen en la novela. Citaremos un fragmento para dar una idea de esa prosa refinada que emplea el narrador: *Mas bajo la nieve la estepa sigue su vida (...) las vivaces y ávidas raíces del centeno se agarran al suelo vencidas por la helada. Sus tallos de un verde sedoso, cubiertos de las lágrimas del rocío, se acercan friolentos a la crujiente tierra, se nutren de su vivificante sangre negra y aguardan la primavera, el sol, para ponerse en pie, romper la fina capa de diamantinos hilos de telaraña y reverdecer impetuosamente en mayo.* (III-6-XIX)

Se permite la construcción de metáforas, imágenes³⁰ y pequeñas alegorías³¹ que sirven de apoyo a la expresión de sentimientos o estados de ánimo; podemos hablar incluso de un tratamiento simbólico³² de determinados sucesos, que pretenden abarcar un universo mayor que el representado.

Es un narrador que acompaña a sus personajes en las vivencias singulares que protagonizan, y así se muestra compasivo, dolorido, cruel, alegre, confuso, etc.³³. según sean los estados que desea transmitir³⁴. También usa la ambigüedad como correa de transmisión de la incertidumbre en que viven los personajes. Es destacable asimismo el efecto de contrapunto mediante el cual alternan las escenas más desenfadadas y humorísticas, con la truculencia despiadada mostrada sin tapujos³⁵.

³⁰ *La luna mira por la ventana y palpa desconfiadamente los dos galones blancos de uriádnik en la hombrera del uniforme (I-1-XII)*

³¹ Grigori llega a una granja y el granjero le explica: *Este colmenar lo compré hace poco. Lo traje y, no sé por qué, todas las abejas jóvenes se mueren. Mira cómo las sacan (...) las abejas adultas no cesaban de sacar los cadáveres de las jóvenes y salían volando con un sordo zumbido. (III-6-II)* El paralelo con la situación cosaca no puede ser más claro.

³² El sirviente de los Listnitski, Veniamín, come los restos de comida de sus señor, considerándose afortunado por ello (I-2-XIV); Listnitski, a la llegada de Kornílov a Moscú, avanza entre la multitud y coge en brazos al líder conservador (II-4-XIV); cuando intentan ahorcar a Podtiólkov, oficial rojo, su peso obliga a quitar tierra debajo de sus pies para que quede colgando: hay que cavar muchas fosas para ahogar la revolución, parece ser el mensaje de este episodio (II-5-XXX)

³³ Si bien el dolor de la guerra otorga una importancia mayor a los elementos dramáticos, podemos encontrar situaciones de auténtica comedia, como por ejemplo cuando Kopílov recrimina a Grigori porque no sabe pronunciar correctamente: *Dices domicilio en vez de domicilio, evacuar en vez de evacuar, antillería en vez de artillería. Y como todos los iletrados, muestras una pasión inexplicable hacia las palabras extranjeras que consideras sonoras, las empleas venga o no venga a cuento(...)* (IV-7-X); o cuando Prójov Zikov busca desesperadamente una mujer que le contagie purgaciones para abandonar el frente (IV-7-XXV)

³⁴ La muerte de Natalia es un buen ejemplo de lo que queremos decir: el narrador se demora en la agonía final, en el lento desangrarse de la mujer, en sus hijos viéndola morir (IV-7-XVI). Grigori no llega a verla, pero el narrador se ha encargado de que nosotros vivamos ese dolor por él.

³⁵ Por poner un ejemplo, la truculencia con que se describe cómo rematan a un soldado rojo los hombres de Fomín: *Tengo la mano floja, por eso no acaba de morir. En casa, cuando tenía que matar un cerdo (...); ¿Todavía se mueve? Lo que son las cosas. Y eso que le he cortado el cuello casi por completo* (IV-8-XI), en la que todo queda explicitado, contrasta con la sutileza con que se muestra el encuentro amoroso de Evgueni con Axinia: *Cinco minutos después salía de detrás de un grosellero húmedo y fragante, llegó a la cerca y, sin cesar de dar chupadas al cigarrillo, se limpió largamente con el pañuelo los pantalones, que en las rodillas conservaban unas manchas verdes de hierba* (III-6-V), donde el foco de la acción se nos oculta hábilmente.

PERSONAJES

Pero la medida del narrador nos la da la creación de sus personajes, sobre todo el principal, Grigori Mélejov, en el que se vierten gran parte de los recursos de fabulación de la novela.

El narrador pocas veces necesita explicar la tesis que sigue su narración pues ésta viene dada en gran medida por el libre fluir de la conciencia y de la voz de sus personajes. Dentro de la amplia nómina de ellos, Grigori es quien ejerce de portador del punto de vista principal del relato. Es obvio, pues, que la importancia concedida a sus reflexiones se traduzca en numerosos pasajes monologados, en escenas en las que predomina su voz, en continuas incursiones en su conciencia, sueños, ideología, etc.³⁶.

A través de sus dudas³⁷, de la duda personificada en Grigori³⁸, duda también el lector, y como él, se pregunta cuál es la causa por la que debe luchar³⁹, cuál es el verdadero espíritu de justicia⁴⁰. Grigori, con su quijotismo pertinaz, nos contagia la rebeldía del cosaco. Y es gracias a las técnicas del narrador como nos sentimos atrapados en su mismo sentir, pensando que sólo es válida la opción narrada.

Otros personajes actúan de manera coral junto a Grigori: Pantelei representa la tradición, el vínculo familiar⁴¹; Petró, la actitud acomodaticia y sin grandes

³⁶ Los sueños de Grigori representan los temores que se niega a manifestar de manera consciente (IV-7-IX). El conocimiento de la interioridad del personaje llega, pues, más allá de su propia conciencia.

³⁷ Las reflexiones de Grigori siempre tienen un punto de incertidumbre, un continuo dilema que no llega a resolverse: *Pero junto a ese sentimiento de vanidad se debatía en él la inquietud y el miedo: ¿sabía conducirlos debidamente? ¿Sería capaz de mandar a miles de cosacos?(...) Y lo principal, ¿contra quién los llevo? Contra el pueblo... ¿Quién lleva la razón?* (III-6-XXXVI)

³⁸ En un momento determinado un oficial increpa a Grigori: *Lo que yo no llevo a comprender es tu posición en este asunto. ¡Eso es lo que no comprendo! De una parte luchas en defensa del régimen antiguo, mientras que de otra, perdóname la crudeza, pareces bolchevique* (IV-7-X); y el mismo Grigori se lo explica a Prójov: *Siempre he envidiado a personas como el joven Listnitski o a nuestro Koshevoi... Desde el principio lo veían todo claro, y para mí sigue estando oscuro. Los dos tenían ante sí un camino recto, sabían lo que querían, mientras que yo desde el año diecisiete voy de aquí para allá dando tumbos como un borracho...* (IV-8-VII)

³⁹ *"Ellos (los comunistas) hacen la guerra para vivir mejor, mientras que nosotros la hicimos para conservar una vida que era buena- no cesaba de pensar Grigori (...). En el mundo no hay una verdad solamente. El vencedor devora al vencido... Yo buscaba una verdad mala. Me torturaba a mí mismo, daba bandazos de un lado a otro..."* (III-6-XXI)

⁴⁰ Desde el principio, Grigori representa la lucha contra la injusticia. Es difícil encontrar en sus actuaciones el signo de la arbitrariedad o la crueldad gratuita. Defiende a una polaca cuando toda la sotnia la viola (I-3-II), o libera a los prisioneros rojos de Veshenskaia (III-6-XLV)

⁴¹ *Pantelei Prokófievich abandonó la capital del Don profundamente agitado, con una abundante carga de alegría explosiva. Estaba profundamente convencido de que el bastón de mando había ido a parar a manos seguras, de que los bolcheviques no tardarían en ser destrozados y sus hijos volverían a incorporarse a las faenas de la hacienda.* (III-6-I)

pretensiones⁴²; Mishka Koshevoi, el espíritu revolucionario sin concesiones⁴³; Listnitski, la nobleza cosaca partidaria del autoritarismo⁴⁴; Axinia, las pasiones⁴⁵...

Pero ya hemos dicho que la novela es también un enorme tapiz, semejante a aquellos que ocupaban las grandes salas de los palacios reales, de los acontecimientos de la Rusia de la segunda década del siglo XX.

Si para la construcción de la subjetividad de los personajes era necesario que el narrador les cediera la voz, o buceara en sus mentes, para describir el ámbito social es necesario también que haga uso de sus prerrogativas casi todopoderosas, y administre un punto de vista multifocal, casi ubicuo, que proporcione esa visión de conjunto, sin llegar a atosigarnos con prolijos comentarios⁴⁶.

A veces, una simple intervención de un personaje ínfimo sirve para hacerse eco de un segmento concreto de la población⁴⁷. No se trata de arquetipos sociales: son individuos singularizados que, en determinado momento, ejercen, sin pretenderlo, como portavoces de su clase o condición.

Esta multiplicidad de puntos de vista nos da la información que necesitamos para comprender los motivos de los conflictos, las razones que mueven a bandos opuestos, el sentir de los diferentes estratos sociales. Así sabemos el recelo generalizado entre cosacos y mujiks, entre propietarios y comunistas⁴⁸, la actitud de la oficialidad cosaca, el valor de los soldados cosacos dentro del ejército ruso, el lastre de la burocracia...

⁴² *La misma vida sonreía a Petró, la guerra para él motivo de contento: ¿cómo si no, habría podido él, un simple cosaco acostumbrado desde pequeño a andar detrás de los bueyes, aspirar a ser oficial y a disfrutar de una vida más dulce?* (II-4-V)

⁴³ Mijaíl Koshevoi es uno de los personajes en que mejor se aprecia la absorción del comunismo por los cosacos: impetuoso, dogmático, irreverente, Mishka transige en contadas ocasiones. Una de ellas es su boda con Duniashka, oficiada por el pope Vissarión; las palabras que le dirige Mishka al final, sin embargo, restan valor a esas concesiones al enemigo: *¡Lástima que escapases entonces del jútor, diablo barbudo, porque habrías ardido junto con tu casa! ¿Entiendes?* (IV-8-III)

⁴⁴ *La mayoría de los oficiales eran monárquicos; los cosacos (...)no habían sido afectados por las ideas revolucionarias (...); para los comités de regimiento y de sotnia habían elegido gente de espíritu servil y tranquila... Listnitski respiró contento en aquel ambiente.* (II-4-X)

⁴⁵ *El amor tardío de la mujer no es una flor de tonalidades azules y rojas, sino una mala hierba que crece al borde del camino* (I-1-X). No hemos podido desarrollar el tema del amor y la pasión en *El Don apacible*, formalizado en las relaciones triangulares Grigori-Axinia-Natalia, y que merecería un estudio al margen.

⁴⁶ A menudo se introducen diálogos anónimos, entre gente del pueblo, entre los soldados, que representan la opinión de unos y otros frente a la situación que les envuelve. Es una representación casi teatral que ahorra la explicación enjundiosa de los motivos que defienden las fuerzas en conflicto.

⁴⁷ Tenemos varios ejemplos de cada caso: el cosaco que no entiende las purgas comunistas, la madre que no entiende por qué se llevan a sus hijos, el soldado que no sabe a quién obedece o a quién dispara...

⁴⁸ Dice Miron G. Korshunov, rico campesino cosaco: *¿A quién le cabe en la cabeza que se pueda hacer a todos iguales? ¡Aunque me maten, yo no estoy de acuerdo! He trabajado toda mi vida con el espinazo encorvado y bañado en sudor. Y ¿para qué, para vivir lo mismo que quienes no movieron un dedo siquiera para salir de la pobreza?* (III-6-XIX)

También hay una reiteración constante de los aspectos más populistas de la cultura cosaca: la importancia de la tierra⁴⁹ y de la pequeña propiedad, alrededor de la cual se articulan sólidos núcleos familiares⁵⁰; los caballos⁵¹ y las armas⁵² como garantes de esa unidad productiva; los ritos y creencias propios⁵³, las canciones, los bailes⁵⁴, el vodka⁵⁵ ...

Entendiendo ese apego cosaco a la propiedad⁵⁶, se calibra mucho mejor la fractura social y personal que suponen los continuos éxodos a que obliga la guerra civil; y es éste uno de los aspectos que se subraya una y otra vez a lo largo de la narración⁵⁷.

Mediante esa exhibición desmesurada de lo colectivo como ampliación del sentir individual, los cambios de bando de los cosacos que, en principio, podrían parecer caprichosos y sin sentido, encuentran su razón de ser en la conservación de un modo de vivir amenazado por blancos y rojos, por los extranjeros o por los bolcheviques. Sólo mostrando lo que se tiene, se puede comprender lo que se pierde; sólo sabiendo lo que se puede perder, se sabe por qué se lucha.

⁴⁹ *En pleno combate, Grigori se imaginaba que sus enemigos -los mujiks de Tambov, de Riazán, de Sarátov- marchaban movidos por ese mismo sentimiento celos hacia la tierra. "Nos la disputamos como si se tratara de una amante" pensaba. (III-6-IX)*

⁵⁰ *Y luego tenemos a las mujeres, es una verdadera calamidad: viven cosidas a sus maridos, duermen aquí mismo, en las trincheras y no puedo echarlas. Ayer quise hacer que se marcharan y los cosacos empezaron con sus amenazas: "Quédate tranquilo o en un dos por tres te ajustaremos las cuentas" (III-6-LX)*

⁵¹ *Se han llevado mi caballo negro (...) Juntos pasamos toda clase de calamidades... Era como una persona (...) Yo empecé a llorar como una criatura (...) ¡Me da miedo asomarme a la cuadra! El patio ha quedado muerto... (III-6-XVII)*

⁵² *Armado de pies a cabeza, ceñido el blanco cinturón, se persignó al entrar. (...) Dejó el fusil apoyado en el horno (...) el sable y la fusta, en cambio, los puso con grandes honores sobre la cama. (III-6-XV)*

⁵³ El pope es un personaje respetado por los cosacos, quienes conservan en sus casas los ídolos aun bajo la ocupación bolchevique, pese a los intentos de éstos por erradicar la religión.

⁵⁴ El narrador transcribe la letra de las canciones cosacas, generalmente dedicadas al Don. Los bailes aparecen aun en los contextos más inverosímiles, cuarteles, trincheras... lo que recalca la particular cultura cosaca frente al resto de Rusia.

⁵⁵ *Los insurrectos, con sus enormes reservas de trigo, experimentaban gran escasez de harina (...)pero el vodka lo tenían en abundancia. El alcohol corría a ríos (III-6-XLI)* El vodka es otro de los leit-motive de la novela, y después de leída ésta, quedan pocas dudas para interpretar aquello de "beber como un cosaco".

⁵⁶ *Dice Ilínichna ante la idea de abandonar el jútor: Idos vosotras, yo no me moveré de aquí. Prefiero que me maten en la puerta de la casa. ¡Es mejor eso que morir arrojada a la cerca ajena...! (III-6-XIII)*

⁵⁷ Cuando nos ha metido de lleno en el conflicto, y entendemos las razones de unos y otros, surge una voz efímera, la de una madre, que nos derrumba las simpatías por cualquiera de los bandos: *¿Por qué os peleáis? La gente se ha vuelto loca... ¿Tanto os agrada, condenados, disparar el fusil y presumir a caballo? ¿Y las madres? Son sus hijos los que se matan unos a otros ¿no es así? han inventado unas guerras... (III-6-XXXVIII)*

CONCLUSIÓN

Tras este breve y superficial análisis, podemos dar una idea de la complejidad técnica de esta novela, y, de paso, desmontar la cómoda calificación del realismo soviético como literatura de propaganda, muy al uso en los manuales de literatura⁵⁸, y en ciertos trabajos críticos con pretensiones más elevadas.

Shólojov no apuesta por ningún régimen en concreto. En una carta dirigida a Maxim Gorki el autor se quejaba refiriéndose a la segunda parte de su obra: *Algunos ortodoxos de la RAPP (Unión de los Escritores Proletarios de la URSS) que han leído mi obra me acusan por haber defendido, como dicen, la rebelión de los cosacos antibolcheviques. ¿Es que esto es así? He pintado la realidad brutal (la persecución de los cosacos del Don) sin recargar los colores... No obstante, los "proletarios" me exigen, como condición inevitable para la publicación de la obra, la eliminación de una gran serie de páginas, precisamente las que más quiero: digresiones líricas y algo más. Lo significativo es que los diez crítico-censores me exigen suprimir diez distintas partes del libro. En el caso de obedecerles tendría que suprimir las tres cuartas partes de mi obra*⁵⁹.

Shólojov critica el lado negro de uno y otro bando; sólo se toma partido por el hombre, por el cosaco despojado de su tierra, por los soldados que luchan sin saber por qué, o que sabiéndolo son traicionados por unos y otros. El relato se convierte en el testimonio de personas que no confían en la gran Historia, que creen que nadie en el futuro sabrá sus inquietudes y su dolor⁶⁰.

⁵⁸Un ejemplo al azar: Manual de Literatura del siglo XX, libro de texto de COU, Anaya, 1990: *El realismo socialista (...) Exige del artista una representación verídica e históricamente concreta de la realidad en su desarrollo revolucionario (...) En realidad, se trata de una literatura de propaganda, con sus simplificaciones (el "héroe positivo", el "buen obrero", el "cruel patrono") (...) adoptará las más pobres técnicas del realismo "burgués".*

⁵⁹I. Lezhnev, *Mijail Sholójov*, citado en BRAJNOVIC, Luka, *Literatura de la revolución bolchevique*, EUNSA, Pamplona, 1975

⁶⁰ *Antes, en la época de Napoleón, por ejemplo, resultaba agradable hacer la guerra. Se juntaban dos ejércitos, chocaban y se separaban. No había ni frentes ni trincheras. Ahora, en cambio, el mismo diablo se rompería la cabeza si tratase de comprender las operaciones. Si antes los historiadores mentían, ¡qué embustes dirán cuando hagan la descripción de esta guerra!... ¡Esto es un fastidio, y no una guerra! No hay color. ¡Todo es sucio! Algo que no tiene sentido. Yo pondría enfrente, uno a uno, a los que mandan en un lado y en otro y les diría: "Ahí tiene usted, señor Lenin, este suboficial; que le enseñe el manejo de las armas. Y a usted, señor Krasnov, vergüenza debería darle no saber el manejo". Y que peleasen como David y Goliat: Al que ganase le daría el poder. Al pueblo le es igual quién gobierne. (III-6-X)*

Si hay justificación política no es precisamente la de unos bolcheviques que saquean y torturan, ni la de los rusos blancos que se venden a quienes intentaron aplastarlos.

Reducir el realismo soviético a una nómina de asalariados del régimen revolucionario resulta en este caso contrario a toda razón. No se puede negar que una corriente amplia de escritores seguía las directrices ideológicas impuestas por las cúpulas del poder; sin embargo hemos de tener constancia de autores, como Shólojov, Solzhenicin, Ehrenburg, que lucharon obstinadamente por que prevalecieran los valores artísticos sobre la pura literatura de propaganda⁶¹.

La universalidad de la obra no viene dada, desde luego, por el marco de la acción: es el espíritu de rebeldía y el intento de dar sentido a las acciones humanas lo que otorga a Grigori un puesto junto a Alonso Quijano en el panteón literario.

Antonio Solano Cazorla
Valencia, febrero-mayo de 1997

⁶¹En la obra citada de BRAJNOVIC, se analiza con detalle la situación cultural en los años de la dictadura de Stalin, y se recogen ejemplos de este conflicto entre literatura oficialista y literatura "libre": *Desgraciadamente en nuestra literatura hay demasiados libros de serie, productos artesanos y no artísticos(...)* en estos libros no se encuentra ni una sola idea viva, ni un solo tema interesante y sugestivo. (Alexander Elyashevich) ; *Todos aquí respiran rítmicamente y sonríen dulcemente, mientras en la sala no hay más que hipocresía y aburrimiento que hacen que los delegados se duerman.* (Mijaíl Shólojov, en el IV congreso de escritores soviéticos)